



POBLACION Y SOCIEDAD: AVANCES DE LA DEMOGRAFIA HISTORICA EN CHILE (A propósito de dos recientes publicaciones)

*Eduardo Cavieres F.**

En los últimos años, los estudios de demografía histórica en Chile se han convertido no sólo en uno de los temas más interesantes de la historia sino que también se han visto enriquecidos con una serie de aportes que, dados la naturaleza temática y el tipo de documentación básica con que han sido trabajados, requieren aún de profundización y análisis comparativo. En todo caso, lo importante es que se han logrado avances significativos en el desarrollo de la metodología y se han podido delinear importantes aspectos del comportamiento y evolución de la población chilena.

De hecho, los estudios monográficos vertidos en artículos son múltiples y conforman una bibliografía básica de ineludible estimación en futuras investigaciones. En todo caso, debe señalarse que de acuerdo al método utilizado en ellos, algunos son simplemente análisis descriptivos; otros, meros recuentos de fuentes y, sólo los menos, son estudios demográficos propiamente dichos, con perspectivas modernas y factibles de ser considerados en la trayectoria originalmente desarrollada por el clásico método de reconstitución de familias enunciado por Louis Henry y complementado en trabajos posteriores.

A comienzos de los años sesenta, el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso emprendió el levantamiento de registros parroquiales a lo largo del país, tarea que originó un importante número de tesis o memorias destinadas a un análisis preliminar de la información contenida en esos libros. Ellas tienen el mérito de prestar atención a tales archivos como fuentes de recreación histórica de una parte del pasado al menos; de desarrollar algunos

*Profesor del Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile de Santiago y del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso.

métodos simples de investigación histórica; de realizar el inmenso trabajo del levantamiento de cada una de las partidas de los registros parroquiales y de entregar estadísticas básicas, aparte de la formación de tablas mínimas sobre el movimiento general y estacional de fenómenos vitales, como matrimonio, procreación y muerte.

En otra perspectiva, hubo también algunas experiencias interesantes en la Universidad de Concepción y actualmente las hay en la Universidad de La Serena. Por supuesto, todo este material es igualmente importante, habida cuenta de los aportes metodológicos que pueden conseguirse o la descripción de fuentes y archivos cuyo análisis se va agregando a los ya realizados.

Sin embargo, los trabajos de mayor alcance se han hecho en Santiago, donde a comienzos de la década recién pasada se constituyó un equipo de investigación que en la parte histórica estuvo dirigido por el profesor Rolando Mellafe y que contó tanto con el auspicio, aporte técnico y ayuda financiera del Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, como con el apoyo de la Fundación Ford. Allí, junto a una serie de investigaciones particulares, que posteriormente conformaron uno de los libros que comentamos más adelante, hubo también enfoques preferenciales en el análisis histórico-demográfico, a partir de archivos parroquiales como los de La Ligua y San Felipe (René Salinas: 1978; Eduardo Cavieres: 1976). Al mismo tiempo y en forma paralela, el investigador norteamericano Robert McCaa, que actualmente es profesor en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos, realizaba estudios de población en el Valle de Petorca para los siglos XIX y XX.

En la presente reseña queremos fijar nuestra atención en dos recientes publicaciones relacionadas con el tópico en cuestión: De Carmen Arretx, Rolando Mellafe y Jorge L. Somoza, *Demografía Histórica en América Latina. Fuentes y Métodos*. Centro Latinoamericano de Demografía. San José de Costa Rica, 1983; y de Robert McCaa, *Marriage and Fertility in Chile. Demographic Turning Points in the Petorca Valley, 1840-1976*. Westview Press, Dellplain Latinoamerican Studies, 1983. A partir de la presentación y análisis de ambas obras, intentamos desarrollar algunos problemas específicos de lo que podrían considerarse los caracteres de la estructura demográfica chilena, especialmente la relativa a los siglos XVIII y XIX, y finalmente señalar algunas tendencias hacia las cuales parece orientarse el conocimiento demográfico histórico actual.

I. El libro de los autores Arretx, Mellafe y Somoza requiere de algunas consideraciones previas, algunas de las cuales están incluso indicadas en la introducción del mismo, cuando se explica que "el presente volumen está formado por una serie de investigaciones que se realizaron entre 1973 y 1976, dentro del Programa de Demografía Histórica que desarrolló el Centro Latinoamericano de Demografía —CELADE— "cuya primera etapa se había referido y orientado especialmente a la ubicación, selección y estudio comparativo de las fuentes existentes y posibles de ser utilizadas (por ej. René Salinas y Robert McCaa: 1975). En este caso, el libro, más que la presentación del desarrollo de la demografía en Latinoamérica o el análisis de fuentes y métodos de la demogra-

fía histórica dentro de la misma sociedad, es básicamente la edición de una serie de investigaciones específicas que se realizaron en los años indicados sobre aspectos muy determinados, que no se refieren en realidad a Latinoamérica sino exclusivamente a casos chilenos con la excepción del Capítulo II, III. "Estimación de la fecundidad mediante el método de hijos propios. Aplicación a datos de la Argentina de 1895". Aun cuando los métodos que se presentan, al estar aplicados a un tipo de documentación básicamente similar para toda Latinoamérica, tienen el mérito y están diseñados para ser utilizados en toda el área, lo que fundamenta el título de la obra es lo que corresponde a la primera parte, en cuanto atañe precisamente a las fuentes históricas y a la metodología de la recolección de éstas y en lo cual, a través de una clara exposición, se describen no sólo los fondos documentales existentes, sus limitaciones y posibilidades, sino además las políticas de población, la legislación y el contexto histórico.

Este análisis es una excelente guía de introducción a los estudios de demografía histórica que, por su unidad cronológica, abarca principalmente la época hispánica, existiendo, por tanto, la necesidad de uno similar para los siglos XIX y al menos parte del presente.

En el tratamiento de la segunda parte, "Aplicación de métodos demográficos", cada capítulo o trabajo es precedido por una introducción de carácter histórico o de análisis de fuentes y a renglón seguido, el estudio propiamente demográfico que, en general, adolece de una integración a lo histórico, echándose de menos una síntesis final en las conclusiones donde, al entregarse en forma puntual con respecto a métodos y resultados obtenidos en función de la factibilidad de la aplicación de técnicas, no se valora el conocimiento o recreación histórica que se ha obtenido de las sociedades o grupos considerados. No se ponen en duda los estimables aportes del libro, menos aún los alcances que este tipo de investigaciones tienen en cuanto a esfuerzo, tiempo, magnitud del material utilizado, perspectivas de nuevas indagaciones, etc. Tampoco que el libro no alcance todos los resultados correspondientes a los objetivos de la política de investigación propiciada por CELADE, cuyos caracteres están claramente informados en la introducción. Lo que sí debe precisarse es que la obra está dedicada y orientada específicamente hacia los especialistas y, en este sentido, restringe las posibilidades que pudieron mostrarse a un mayor número de personas interesadas en este tipo de investigaciones.

Se presentan varios problemas. En primer lugar, la accesibilidad para un trabajo interdisciplinario real o integrado entre científicos sociales de muy diversa formación que no terminen simplemente en superposiciones o abarcando aspectos diferentes de un problema sino en una verdadera síntesis. En este caso, es muy cierto que lo que se ha querido es aplicar métodos sobre un determinado tipo de documentos y no el intento de escribir una historia demográfica. Se entiende que la historia y la demografía han aportado cada una sus propias perspectivas sin pretender nada más allá de los propios límites inmediatos especificados en los respectivos proyectos de investigación. Igualmente, se entiende que necesariamente ha habido un trabajo arduo y de

conjunto entre ambas disciplinas en el manejo e interpretación de las fuentes. Pero se podría esperar igualmente que a las presentaciones históricas y del método demográfico y sus resultados, siguiese al final una explicación y síntesis histórico-demográfica del fenómeno estudiado.

En segundo lugar, desde el punto de vista metodológico propiamente tal y aun considerando que no se trata de un libro de historia propiamente tal sino que de fundamentos metodológicos, los trabajos reproducidos presentan aparentemente muchos más logros para el análisis demográfico que para el conocimiento histórico de fenómenos de población del pasado. Así, podemos observar en el caso del estudio sobre estimación de la mortalidad adulta sobre datos de San Felipe en torno a 1787, que después de analizarse los datos de defunciones de esa parroquia, entre los años 1783 y 1787, por ser los de mayor regularidad, y de estimarse a partir de ellos tasas de mortalidad por grupos de edades 30-39, 40-49 y 50-59, se les compara con tasas obtenidas en otros estudios similares que también forman parte del libro, para monjes chilenos en los siglos XVIII y XIX y población de Ñuñoa entre 1869-1871, llegándose a la conclusión de que "el examen de los resultados muestra una mortalidad excesivamente mayor, superior al doble, en San Felipe con respecto a las otras dos poblaciones" (p. 179). De ahí surge la hipótesis de que las muertes registradas no corresponderían a la población censada sino a un área mayor que la de la villa y ante ello se propone y realiza la investigación de esa probabilidad a través del método propuesto por William Brass, ya descrito ampliamente en otras páginas del mismo trabajo.

Con la aplicación del método Brass, los autores obtienen dos resultados: uno, que sólo el 60% de las muertes registradas en los libros de defunciones de la época analizada en la parroquia de San Felipe, correspondientes a edades superiores a los 10 años, pertenecerían efectivamente a la población dada por el Censo de 1787, para la misma Villa; es decir, se consigue rectificar las cifras reales ofrecidas por la documentación a través de un ajuste metodológico de lo que normal y lógicamente debiera haber sido el fenómeno en forma independiente del registro que lo testimoniaba con una serie de limitaciones e incluso de errores. El segundo resultado es obtener, como se señala textualmente, "una estimación, seguramente muy burda, de la tasa de crecimiento de la población mayor de 10 años: 5 por mil por año" (p. 181).

Finalmente, los autores logran establecer una tabla de vida para las edades de 10 a 60 años, insistiendo en que en la comparación con los otros estudios indicados anteriormente, en los tramos superiores a los 25 o 30 años, las tasas de mortalidad para San Felipe siguen siendo más altas, pero ahora (después de la corrección de los datos) ya no tan exageradas como aparecían al comienzo. El trabajo concluye señalando que "con datos poco apropiados para la medición de la mortalidad, ya que resulta dudosa la correspondencia entre la información de las muertes y la de la población censada, se ilustra la aplicación de un método recientemente propuesto por el profesor William Brass" (p. 186). Así, el trabajo no va más allá de ciertas estimaciones metodológicas. Pero, por cierto, debe valorarse al menos como punto de discusión el hecho de que esta

clase de análisis corresponde a un problema central en este tipo de estudios: la posibilidad de que a través del método se puedan llenar los vacíos que ofrece la documentación o, todavía más, corregir sus deficiencias y detectar sus errores.

Del mismo tenor y características son los otros trabajos que se presentan. Junto al caso de San Felipe aparecen otras dos estimaciones concretas de mortalidad: una, para un grupo selecto de población relativa a religiosos (monjes) chilenos y otro, de carácter indirecto en cuanto a la documentación utilizada que se basó en el análisis de Informaciones Matrimoniales de la Parroquia de Ñuñoa en Santiago de los años 1869 a 1871, con las cuales se pudo indagar si los padres de los contrayentes, en diferentes edades al matrimonio, se encontraban vivos o fallecidos en ese momento. Por ello, a pesar de la utilización de una documentación relativa a matrimonios, se trabajó mortalidad a base de los datos obtenidos sobre los padres de los novios.

En el primer caso, a través de la descripción de las fuentes y la explicación del método demográfico utilizado que, al igual que en los otros trabajos, constituye la parte central del análisis, se entregan los resultados obtenidos. En el siglo XIX, los hombres ingresan a la vida conventual a los 25 años en promedio, mientras que las mujeres lo hacen entre los 16 y los 17 años. En el conjunto estudiado, las esperanzas de vida que los religiosos tienen a los 25 años es de 34.37, siendo superados por las mujeres, en cuyo caso la cifra llega a los 36.20.

Considerando el hecho de que la vida conventual, mucho más ordenada que en otros grupos, determine una menor mortalidad en las edades adulta y avanzada, lo importante es que, observando esperanzas de vida en diferentes edades (Cuadro 7, p. 95) y comparándolos con otros países, llama la atención que "la mortalidad del grupo examinado era aproximadamente equivalente a la de países europeos de la misma época, aunque puede también advertirse que a medida que se avanza en la edad, la mortalidad de la experiencia chilena apunta a niveles más bajos, especialmente en el caso de las mujeres" (p. 96). En el caso de la Parroquia de Ñuñoa, el centro del análisis corresponde a la aplicación comparada de los métodos de Louis Henry y de Brass-Hill, y muestra una leve diferencia en las esperanzas de vida a esa edad. Las diferencias van de 30.0 a 29.7, en el caso masculino y de 32.7 a 31.7 en el caso femenino, respectivamente.

El capítulo dedicado al análisis de estimaciones de nupcialidad, fecundidad y mortalidad basado en historias de familias chilenas aparece como el de mayor desarrollo, tanto en lo que es la presentación metodológica de la documentación utilizada como en la mayor claridad en lo concerniente al manejo de técnicas demográficas y resultados alcanzados. Sin embargo, siendo atrayente e interesante la comparación que de acuerdo a la introducción del trabajo se pretendía realizar en términos de dos grupos de familias contemporáneas, pero de base social, económica y cultural muy diversa, como lo eran por una parte un grupo de familias individualizadas y pertenecientes a la aristocracia santiaguina y por otra, familias campesinas pertenecientes al distrito parroquial de La Ligua, al final la comparación queda limitada sólo a la presentación de las fuentes, lo cual bien pudo no hacerse, ya que tampoco se vislumbra en

definitiva el objetivo de incluirlas, pues toda la aplicación metodológica y por ende el análisis demográfico se realiza sólo en términos de las familias santiaguinas, para las cuales la información recogida fue lógicamente mucho más completa.

Lo cierto es que aun cuando en el informe preliminar del estudio (Carmen Arretx, Armando de Ramón, Rolando Mellafe, René Salinas, Jorge L. Somoza: 1976) la comparación sí se efectuó, en esta versión definitiva dicho análisis se excluyó por la irregularidad de los datos obtenidos. En todo caso, esta limitación resulta doblemente significativa, ya que además de insinuarse un análisis que en definitiva no se hace, el trabajo con ambos grupos, empleando iguales instrumentos metodológicos, habría permitido apreciar, además de los resultados en sí mismos, algunas variantes que incidirían en el comportamiento demográfico de cada uno de estos sectores sociales y al mismo tiempo una mejor comprensión de la incidencia de algunos aspectos socioculturales sobre la base biológica de la población.

Por otra parte, y al igual que en los otros estudios —aunque quizás en menor proporción—, la lectura y el análisis del desarrollo metodológico-demográfico resultan difíciles de hacer por no especialistas, por lo cual es igualmente útil extraer en primer lugar algunos de los índices o resultados obtenidos para enseguida tratar de darles un sentido en la recreación histórica del pasado, que desgraciadamente los autores descuidan casi totalmente al centrar la presentación del texto en el manejo de los métodos, fundamentalmente.

Analizando los datos recogidos para las familias santiaguinas estudiadas y a partir de casos con información completa, dados los cálculos especificados en los Cuadros 29 y 30, se obtienen los siguientes datos de nupcialidad masculina y femenina, respectivamente: edad media de primeros matrimonios 27.40 y 22.76; probabilidad de permanecer soltero a los 45 años: 0.2142 y 0.3097; probabilidad de casarse antes de los 45 años: 0.7858 y 0.6903.

Asunto aparte es que estos resultados y las otras estimaciones que se hacen, son índices o promedios válidos para todo el periodo estudiado: 1750-1900, con lo que resulta imposible advertir si se produjo o no algún tipo de cambio a través de las distintas generaciones analizadas. Se puede decir que a este nivel del comportamiento humano, los cambios de un periodo como el señalado son muy pero muy lentos, no existen o por último son imperceptibles. Pensamos más bien que se puede suponer que aun cuando transformaciones en índices naturales que tienen una incidencia más fuerte de tipo biológico que socio-cultural persisten largamente en el tiempo, siempre se produce algún tipo de acción que deviene en actitudes frente a determinados aspectos, que van alterándose o modificándose con el paso del tiempo. Así por ej., pareciera que la edad para el matrimonio no sólo responde a condiciones económicas y culturales muy propias de cada época, sino que es además la reguladora de toda la estructura familiar, particularmente en sociedades no contemporáneas, como ha advertido Chaunu, al señalar que ella ha primado en las leyes de la fecundidad, la sensibilidad y los comportamientos (Pierre Chaunu: 1979, p. 118), o como se muestra para el Valle de Petorca en la segunda mitad del siglo

xix, cuando frente a la persistencia de sequías, epidemias y contracción económica se produce un retraso en el matrimonio, una dinámica mayor en los movimientos migratorios y una estabilización de los nacimientos (Robert McCaa: 1983, pp. 64 a 66). De todos modos, en el trabajo que comentamos es sugestivo que la edad media matrimonial alcanzada en valores de 27.40 y 22.76 años para hombres y mujeres, sea bastante similar a la de familias campesinas de San Felipe a mediados del siglo xviii, cuyo estudio registra promedios de 26.17 y 22.10, respectivamente (Eduardo Cavieres: 1983, p. 90). Especialmente en el caso femenino, no se advierte prácticamente diferencia, a pesar de que además de no coincidir exactamente en todo el periodo temporal, se trata además de grupos socialmente muy distintos.

La medición de índices de fecundidad es también no sólo interesante, sino además se especifica claramente su metodología. Se calculan tres tipos de relaciones: promedio de hijos por mujer, tasa anual de fecundidad por edades y promedio de hijos por familias completas, es decir, aquellas en que la mujer ha alcanzado con vida y en matrimonio la edad de los 50 años. En el primer caso, dependiendo del tipo de información más o menos completa recogida para las familias, se logra un promedio general de hijos de 6.61, resultante de 6.69 en los casos de familias cuyas reconstitución documental ha sido completa y de 6.38 cuando han faltado algunos datos. En el caso de las familias campesinas de San Felipe anteriormente comentado, el promedio general alcanzado fue de 6.68. En todo caso, los autores piensan de que se trata de un nivel alto de fecundidad, al establecerse un promedio de 9.00 hijos por familia, en el caso de aquéllas consideradas totalmente completas.

Evidentemente, la estimación de la tasa anual de fecundidad por grupos de edades es lo más significativo y de mayor alcance metodológico. Considerando sólo los grupos de edades, de 20-24 y 25-29 años, los resultados obtenidos fueron de 0.550 y 0.545, respectivamente, lo que también guarda similitud con San Felipe, en que para las mujeres en la edad de 20-24 años, y casadas antes de los 20, se calculó en 0.551, y para aquellas casadas antes de los 24 en 0.511. Para el primero de los grupos de edades señalados, el estudio de La Ligua para los años 1750 a 1850 aproximadamente, muestra una fertilidad menor de 0.473, pero igualmente muy semejante en el grupo 25-29, en que se llega a 0.533 (René Salinas: 1982, p. 66).

Finalmente, se realiza un estudio de mortalidades que lleva a establecer esperanzas de vida al nacer, tasas de mortalidad por grupos de edades y mortalidad diferencial por sexos. En los dos primeros casos existe un análisis comparativo para datos semejantes de Inglaterra y Gales en los años 1840-1841, considerando una experiencia bastante semejante en los niveles de mortalidad de las familias chilenas con aquellas europeas, y habiéndose obtenido una esperanza de vida al nacer de 43.67 años, para el caso de los santiaguinos, se optó por reconocer como mucho más válido el nivel de 41.43 años, correspondiente al caso inglés, para los años ya señalados. Parece muy lógico dicho razonamiento, en atención a una posible mayor omisión de las muertes ocurridas a temprana edad por el no-registro parroquial respectivo o simplemente

por inscripción en parroquias distintas a la originaria de la familia. Pero en todo caso, es un dato y un criterio que puede ser lógico en un criterio puramente demográfico, aunque muy discutible desde el punto de vista de las precisiones históricas.

En busca de ciertas comparaciones, hemos tratado de buscar alguna otra población que nos pueda señalar algunos nuevos indicios de medición de la mortalidad infantil. Analizando muy someramente un grupo de 77 familias de primer matrimonio, que han tenido hijos y que están avecindados en Valparaíso a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, hemos encontrado que del total de hijos habido en el matrimonio con más de 10 años de consumado, el 29.26% de ellos ha muerto en la infancia o de muy corta edad, lo cual es un porcentaje todavía más alto que los niveles de mortalidad establecidos en el estudio que comentamos, en que el grupo de edad 0-4 años muestra una tasa anual de mortalidad de 50.54 por mil. Por otra parte, en términos de la mortalidad diferencial, según sexos, está claro que de acuerdo a los resultados obtenidos la mortalidad femenina sólo en los grupos de edades 25-34 y 75-84 es más alta que la de los hombres, lo cual tiene explicaciones bastante conocidas, especialmente para el primero de los tramos de edades indicados, debido a los riesgos de embarazo y alumbramiento que, de acuerdo a las condiciones del periodo estudiado, tenían una incidencia muchísimo mayor que para las últimas décadas del presente siglo.

Llama la atención que no se haya explotado más el análisis de mortalidad, tanto porque las tablas y cifras obtenidas presentan posibilidades de mayor análisis, como porque en este caso se contaba con otros tipos de grupos sociales, documentaciones y aplicaciones metodológicas susceptibles de haberse confrontado y utilizado en conjunto, para llegar a conclusiones más generales en el uso de los diferentes métodos propuestos para cada una de las fuentes documentales utilizadas, y para buscar explicaciones más globales de los resultados parcialmente obtenidos en cada uno de los estudios. En todo caso, nuevamente el principal escollo se refiere a la calidad de las fuentes.

De las posibilidades de interpretación que ofrecen los diversos resultados obtenidos, nos preocuparemos más adelante. Por ahora queremos puntualizar algunas de las observaciones que surgen de la lectura del libro. Hemos ya insistido en que, debido a su carácter de fuente metodológica y la manera como se gestó cada uno de los estudios y trabajos presentados, no hubo lugar para intentar conclusiones de mayor contenido histórico al final de cada investigación, ni tampoco una síntesis o capítulo final dedicado a abordar los diversos problemas metodológicos surgidos en cada uno de los capítulos y el análisis conjunto de resultados de fenómenos de la misma índole. Esta limitación termina por romper el esquema del libro en general y de cada trabajo en particular, en el sentido de presentar un contexto histórico bien realizado como marco de referencia previo de la población, cuya información se está utilizando, sin volver posteriormente a integrar los resultados conseguidos por el análisis demográfico a lo que son las características de las poblaciones estudiadas e integrarlas en un conocimiento más global de dichas sociedades. En el

fondo, lo que planteo es que el tratamiento histórico y la utilización de los métodos demográficos se presentan en niveles diferentes y por ello se pierde en parte la unidad del trabajo interdisciplinario.

Sin embargo, lo fundamental y la mayor importancia de la publicación, junto a los valiosos aportes que entrega, es dar a conocer al menos parte de lo que ha sido el trabajo de CELADE y los avances que se han logrado a través de sus programas de investigación en el conocimiento del pasado de nuestras estructuras demográficas que, sin el aporte técnico de los especialistas, mantendría a este tipo de estudio reducido a aproximaciones generales, limitando además un uso más óptimo de documentaciones incompletas, como son en la mayoría de los casos las informaciones disponibles respecto a lo que ha sido el comportamiento demográfico de las generaciones pasadas.

II. El libro de Robert McCaa tiene orientación, usos metodológicos y perspectivas diferentes. Desde luego, el objetivo central del estudio es visualizar los caracteres del cambio demográfico en una población particular, como lo es la del valle de Petorca, y a lo largo de una extensión temporal amplia que abarca desde 1840 hasta 1976, lo cual determina que se tengan que conjugar una serie de fuentes documentales, métodos y problemas de distinta naturaleza, a fin de observar el máximo de elementos que inciden en lo que finalmente se va a explicar como transición demográfica. Además, por ser un estudio monográfico, alcanza una integración mayor de los diferentes aspectos de la vida demográfica y familiar con el quehacer y evolución histórica de aquella sociedad y sus componentes, durante el periodo analizado.

No me detendré en el marco teórico presentado en el Cap. 1, "Population change in the Petorca Valley", aun cuando se advierte que es una clara guía introductoria y conceptual acerca de un fenómeno tan difícil de aprehender y de tanta complejidad, como es el comportamiento de una población en una etapa de cambio o transición desde un régimen demográfico a otro. Factores tan importantes en el problema, como son las relaciones entre la modernización en general y la fertilidad individual y a nivel de familia social, comparecen en la presentación del tema y ambienta el análisis en su contexto socio-demográfico e histórico.

Precisamente, por esta amplitud temática, es que el estudio desborda los límites puramente demográficos, adentrándose en relaciones con la historia social y económica reflejada a través de la estructuración del libro que va desde la presentación del paisaje natural de la región hasta la especificación de los problemas más concretos de la estructura de población propiamente tal, pasando por el examen de la vida familiar, las actitudes sociales, el régimen de propiedad, las formas de producción, etc.

En el contenido central del estudio podemos observar tres aspectos principales: los de índole metodológica referidos tanto a la descripción y utilización de las fuentes como a técnicas e instrumentos de medición, seriación y análisis de índole cuantitativa; los de carácter social, a partir de la constitución y funcionamiento de la vida familiar, y los referentes a la búsqueda e interpretación de los

índices demográficos de nupcialidad, natalidad, fecundidad y mortalidad, tanto para algunos periodos de la historia local del valle, como para su larga evolución entre los años 1840 y 1976.

De esta manera, el Cap. III, "Celibacy, coupling and marriage", es precisamente un estudio de historia de la familia en que se consideran aquellos factores de carácter socioeconómico, cultural e institucional que afectan el tipo de vida en común y, por ende, los porcentajes de legitimidad e ilegitimidad de los vástagos. Igualmente, aquellos que corresponden a comportamientos biológicos, sociológicos y psicológicos, que se dan como respuestas de carácter individual o en diferentes sectores de la población a los aspectos antes señalados.

El desarrollo del tema está íntimamente ligado a un tipo particular de documentación: las Informaciones Matrimoniales de los registros parroquiales. Debido a ello, el análisis recibe una orientación diferente, a partir del periodo 1895-1929, cuando el matrimonio comienza a institucionalizarse en una doble vía religiosa y civil. Para el periodo anterior, las Informaciones Matrimoniales permiten no sólo llegar a medir ciertos elementos básicos como edad y orden de matrimonio, sino que además son ricas en antecedentes referidos a actitudes y problemáticas de la vida prematrimonial y a las diferentes razones que llevan a las parejas a seguir simplemente la unión consensual o decidir en algún momento iniciar o formalizar su vida en común a través del casamiento religioso. Igualmente, a través de ellos, podemos conocer al menos parte de un número apreciable de situaciones que podríamos llamar irregulares, como son, entre otras, los diferentes grados de parentesco entre los novios, las relaciones sexuales prematrimoniales entre los futuros cónyuges o entre uno de ellos con parientes del otro, la promiscuidad, etc. En estos aspectos, y usando la misma documentación, existen estudios similares para San Felipe y Valparaíso sobre la segunda mitad de los siglos XVIII y XIX, respectivamente (Eduardo Cavieres: 1983 y 1985). Y a partir de ellos y tal como acontece con tantos otros elementos de la estructura demográfica, nos encontramos con un tipo de comportamiento colectivo de tipo sociocultural que va más allá de límites reducidos de carácter temporal o geográfico. En verdad, esta suerte de comportamiento puede aumentar o disminuir en intensidad ante diferentes situaciones históricas, pero más bien parece ser más característico de un tipo de sociedad que dé una población local determinada y, por ello, es curioso que McCaa insista en considerarlo un particular aspecto de lo que él llama la cultura del valle e, incluso, como resultado o producto de la pasión sexual del habitante de Petorca.

Sin embargo, hay una serie de aspectos incorporados al trabajo que además de novedosos son interesantes. En particular, resultan atrayentes las relaciones que se logran entre celibato, ilegitimidad y, específicamente, edad de apareamiento precoz, lo cual incide en el alargamiento del ciclo de fertilidad femenina en los años más fecundos. Según el estudio, calculando en promedio el primer apareamiento en 2.5 años de la edad media al matrimonio, el nacimiento legítimo inicial para una pareja típica que ya había tenido dos hijos en

su vida prematrimonial, ocurriría a los 4 años, después de haberse oficializado su vida en común.

A través de las mismas relaciones y de otros aspectos que inciden en la vida demográfica del valle, se ofrece una periodificación que además de emplearse a lo largo del libro, permite en este caso visualizar los rasgos generales de la lenta evolución hacia los ulteriores cambios en la organización de la vida familiar. Así, entre 1840 y 1862, el autor observa que la fecundidad relativa del periodo estuvo fuertemente asociada a la existencia de un porcentaje importante de la población joven, que a una edad bastante temprana inicia su vida sexual en unión informal. De 1863 a 1894, problemas económicos generalizados que terminan en ciertas crisis de subsistencias, agravados por ciclos de epidemias y sequías, provocan tanto una fuerte migración masculina cuanto un retardo de la edad para el matrimonio e, incluso, en el promedio de la edad de inicio de la vida en común informal en un lapso no inferior a los 2 años. Como se señala en el texto, en un periodo de ilegitimidad creciente, menos novias tuvieron nacimientos prenupciales, al mismo tiempo que mujeres más adultas y con más hijos naturales, fueron menos proclives a casarse que en años anteriores.

El periodo 1895 a 1929 comienza a registrar los efectos administrativos de la acción civil sobre el matrimonio. La edad media para la unión civil y/o religiosa aumenta casi en 1 año, mientras que la correspondiente a simple convivencia empieza a declinar, volviendo a acelerarse sólo después de 1930. Por otra parte, se producen igualmente cambios en términos de la actitud de los diferentes estratos socioeconómicos y ocupacionales. En periodos anteriores, los novios de clase media habían tenido una disposición distinta que los otros grupos e iniciaban sus familias en matrimonio dos años después que ellos, sin mediar significativamente concepciones prenupciales. En este periodo, todos los sectores sociales se nivelan en los mismos promedios generales válidos para toda la sociedad. Finalmente, de 1930 a 1970 se operan los cambios más significativos en la estructura de la vida familiar, a través de un proceso que permite detectar en forma más concreta los elementos más importantes de una transición demográfica; entre otros, la edad para el matrimonio vuelve a caer en unos dos años en promedio, junto a un incremento sustancial en la proporción de novios que comienzan su vida conyugal en matrimonio. Simultáneamente, las fases de embarazo premarital se evitan en cerca de un 20%, respecto a periodos anteriores, mientras que los índices de fecundidad empiezan su descenso hasta llegar a los actuales niveles.

El análisis central del trabajo de McCaa se desarrolla en el Cap. iv, "Fertility change in Petorca". Posiblemente por razones del tiempo transcurrido entre la redacción de la investigación y su posterior publicación, se señala que el estudio incorpora por primera vez en Chile la historia de la natalidad en una comunidad del país, lo cual significaría desconocer los trabajos de investigación sobre el tema iniciado precisamente a través de CELADE y otros estudios particulares (entre otros; René Salinas: 1978 y 1982; Eduardo Cavieres: 1983; Rolando Mellafe y René Salinas: 1985). Por otra parte, el autor introduce el análisis señalando, con mucha razón en algunos aspectos, los principales defectos que

a su juicio tiene el análisis de fertilidad en Chile; defectos que igualmente podemos encontrar en otros aspectos de la demografía histórica. Entre ellos, destaca que la conducta de fertilidad anterior a 1930 ha sido analizada superficialmente con una documentación general, altamente agregada y sin tratar de llegar a tasas crudas. Por supuesto, en buena parte esta situación está referida y es consecuencia de la documentación existente y de la carencia de estadísticas adecuadas, incluso para periodos bastante recientes.

La limitación documental señalada anteriormente en relación a la publicación de CELADE, es la base de los esfuerzos metodológicos que deben realizarse a objeto de aproximarse a los diferentes índices y tendencias que permiten finalmente saber sobre el comportamiento demográfico a través del tiempo. En este caso, nos encontramos con una excelente presentación de lo que significa la llamada reconstitución de familias y la selección de genealogías para el estudio de la fertilidad u otro tipo de medición demográfica, y al mismo tiempo una muy buena guía técnica de cómo superar algunas de las deficiencias de los registros. Aquí, debemos llamar la atención, en primer lugar, sobre la extensión del trabajo de recolección de datos para reconstruir familias del pasado (con base en el levantamiento individual de cada partida de bautismo, matrimonio y defunción de los registros parroquiales en un periodo dado y su posterior ubicación por familias) y los alcances que ella tiene para el conocimiento de ese pasado y de la sociedad representada por estas familias. Como señala McCaa, en el estudio de Petorca, sólo el 28.2% de las familias reconstituidas pudieron ser utilizadas en los análisis finales, excluyéndose alrededor de 10.000 por la falta de algún antecedente cronológico, especialmente de la mujer cuya vida en matrimonio se intenta seguir.

El problema fundamental que se plantea es, por lo tanto, el desarrollo de una técnica lo más adecuada al manejo de la documentación, pero al mismo tiempo lo más cercana a una buena recreación histórica del problema que se estudia. La documentación de Petorca, al igual que la mayoría de los registros parroquiales, se caracteriza por un fuerte porcentaje de omisiones que llevan a la conclusión de que a pesar de haberse verificado una serie de correcciones y análisis desde diversas perspectivas, los resultados que se muestran deben "entenderse como aproximaciones, derivadas a través de una cadena sistemática de razonamientos basados en presunciones, que si todos los hechos fueran conocidos, no siempre serían correctos" (p. 86). Evidentemente, no se pretende decir que por ello nos podamos encontrar frente a una realidad que en suma no existió. Efectivamente, las posibilidades de equívocos son mayores en trabajos muy puntuales, y en aquellos donde se establecen algunos índices a partir del uso de una sola metodología. En este caso, el autor ha tratado de considerar el máximo de elementos e, incluso, nos entrega una integración de los índices en una serie de tendencias que se presentan fuertemente relacionadas con fenómenos concretos de la evolución socioeconómica y cultural de la sociedad estudiada, con lo cual se puede obtener en el conjunto una mayor solidez en las conclusiones que se van obteniendo.

A partir del mismo principio de unidad entre los diversos fenómenos es que igualmente se logra superar otra situación de tanta o mayor significación que el problema anterior y que corresponde a otro de los aspectos mayormente discutidos en la fundamentación de la demografía histórica: el carácter de los fenómenos demográficos que sitúa algunos de sus componentes en el límite entre lo que corresponde básicamente al orden biológico y lo que sí tiene un trasfondo social e histórico. Efectivamente, se debe reconocer que en fecundidad, por ej., existen mínimos y máximos biológicos que, salvo en situaciones individuales excepcionales, una sociedad no puede sobrepasar. Igualmente, que la fertilidad en sí misma es una capacidad en primer lugar biológica y no sociocultural. Pero, la expresión concreta de esos fenómenos sí responde a motivaciones, valoraciones e influencias del medio y, por ello, es que de acuerdo a circunstancias mediatas e inmediatas de la sociedad esta expresión se convierte en un comportamiento que experimenta transformaciones en el tiempo. Aquí reside la importancia de considerar factores como la edad promedio al matrimonio y el porqué ésta se modifica en distintos tiempos y sociedades, el grado de menor y mayor permisión sexual de una comunidad o de una época, las actitudes y normas sociales respecto al amor, la familia, etc., todo lo cual va a incidir y permitir reconocer la historicidad de aspectos particulares en los elementos que conforman la estructura demográfica de una población.

El estudio de Petorca es un claro ejemplo de esta perspectiva de análisis global y por ello es que el autor desarrolla el tema en una doble dimensión temporal: por una parte, el corto tiempo asociado a la búsqueda de índices específicos para un momento determinado y, por otra, la caracterización de las tendencias que esos fenómenos particulares presentan en la sociedad mirada en conjunto entre los años 1840 y 1969. Se entremezclan así situaciones puntuales de fertilidad marital y natural en periodos reducidos y en largo tiempo. Del mismo modo, tasas de natalidad por cohortes, por edades de las madres o por edad al matrimonio, asociaciones entre concepciones prenupciales y fertilidad matrimonial, efectos de carácter social o cultural: niveles de ocupación, grados de educación, etc. El desarrollo de cada una de estas relaciones e interrelaciones permitirá llegar finalmente a una mejor comprensión de los alcances del fenómeno histórico subyacente: la transición demográfica o el grado de transformaciones en la estructura de la población que permiten pasar de un régimen natural a otro de actitud más consciente y moderno.

Como el autor establece, en la formulación clásica la transición demográfica puede esquematizarse en un proceso de cuatro etapas, que va desde un régimen de alta mortalidad y fertilidad, pasando por avances económicos y tecnológicos que permiten reducir la mortalidad, a una nueva fase en que debido al ritmo del crecimiento natural, se generan cambios de actitud con respecto al tamaño de la familia, hasta llegar a los esfuerzos conscientes de la sociedad para lograr un nuevo equilibrio entre las tasas de mortalidad y natalidad con una nueva tasa moderada de crecimiento.

Analizando el caso de Petorca, lo particular confirma la regla de que un cambio de mortalidad precede a la baja de fertilidad. Es claro que, por sobre la

persistencia de epidemias y años climáticos anormales, la tendencia secular respectiva al nivel de mortalidad fue decreciendo —al igual que en el resto del país—, en la medida que las condiciones de vida, las comunicaciones, la educación, salud, etc., no sólo se incrementaban cualitativamente, sino que además se extendían incorporando a mayores sectores de población. El fenómeno de larga duración se puede advertir claramente si se comparan incluso documentaciones indirectas de mediados del siglo XIX con otras similares para mediados del presente siglo, o un par de décadas antes. Sin embargo, la medición de tasas para periodos menores de tiempo y en especial para antes de 1900 es, al igual que otros índices, bastante dificultosa de obtener y se estrella con las deficiencias de los registros e informaciones disponibles. Ocurre principalmente en los casos de defunciones infantiles y de párvulos, en que el porcentaje de omisiones fue tradicionalmente de una gran magnitud, lo cual agrava la imprecisión general, por el hecho de que el porcentaje de fallecimientos en estos tramos de edades se considera de mayor incidencia que el correspondiente a la población adulta en la disminución de la fertilidad que conduce al cambio del régimen demográfico. Como lo señala McCaa, una de las razones que explican esta situación es que una menor mortalidad de infantes y niños otorga a los padres una mayor seguridad de que todos los nacidos sobrevivan la edad infantil.

El análisis histórico, así como requiere interrelaciones temáticas para una recreación más global del pasado, del mismo modo no sólo acepta, sino que induce y estimula al historiador al uso complementario de una variedad de fuentes para llegar a establecer en forma más aproximada una realidad determinada. En el estudio de Petorca, las deficiencias señaladas de los registros, en parte se disminuyen a través del empleo conjunto de testimonios que en algunos casos, siendo más indirectos, de todas maneras tienen una naturaleza general similar. Específicamente, el análisis de testamentos permite, como en todos los estudios de demografía histórica, obtener otras estimaciones, sean cuantitativas o cualitativas, que en el primer caso, al haber coincidencia con el registro de defunciones, permite a McCaa establecer finalmente y con mayor seguridad, de que antes de 1930, el descenso de la mortalidad fue muy lento: no mayor al 1% anual en forma previa a 1915, registrándose un periodo intermedio entre 1915-1949, en que el cambio toma mayor profundidad: 1.5%, y, haciéndose claramente ostensible sólo después de 1950, en que la disminución llega al nivel de un 3.0% anual.

De otra parte, como el autor establece que la cohorte de las mujeres nacidas entre 1925 y 1939 no sólo mostró una fertilidad menor, sino también una proporción mayor de la población casada del valle, que comienza conscientemente a limitar el número de nacimientos, se obtiene el curso global de la transición demográfica que, por supuesto, se puede pensar como cronológicamente más temprana en los centros urbanos mayores. Consecuentemente, se obtiene también una visión de las transformaciones históricas y demográficas que la sociedad de Petorca a través del tiempo fue experimentando. El cambio, elemento histórico por excelencia, se visualiza así, incluso al nivel de los

fenómenos más vitales del individuo y su proyección en un comportamiento social. Independientemente de aspectos metodológicos, plantear y lograr una historia de la población que aunque limitada a una sociedad y espacio geográfico local, abarque el mayor número de problemas y elementos que inciden y explican estructuras, actitudes y movimientos demográficos, conjugando y entrecruzando al mismo tiempo análisis de corta y larga duración temporal, constituye el mayor mérito de McCaa, lo que se puede sumar a su originalidad en un tipo de trabajo no realizado previamente.

III. Junto con insistir en los significativos aportes entregados en estas publicaciones de CELADE y Robert McCaa, y a partir del análisis que hemos presentado, podemos concluir en primer lugar que ambas obras permiten a nuestra demografía histórica alcanzar una etapa de manejo metodológico y de conocimientos básicos a partir de los cuales se hace ya posible avanzar hacia una historia global de la población chilena, que aparte de un adecuado recuento cuantitativo contenga la necesaria integración histórica de los diversos aspectos manifestados a través de su comportamiento, evolución y transformación.

Por el momento, podemos delinear claramente algunas características de esta evolución: los estudios particulares que han enfocado situaciones concretas, regionales o de análisis de poblaciones determinadas, como son los distintos trabajos contenidos en la publicación de CELADE o algunos otros señalados en el texto, han alcanzado ciertos resultados que, en general, son coincidentes. Las diferencias más notables pueden deberse más a la calidad de las fuentes que a imperfección de los métodos. Con respecto a las informaciones entregadas por McCaa, no siempre es posible hacer comparaciones precisas con esos trabajos, ya que además de usar una periodificación que no siempre encaja con los otros estudios, la presentación de sus resultados se expresa también en forma diferente. No obstante, se puede percibir un comportamiento básicamente uniforme entre las distintas poblaciones.

Junto con el siempre importante trabajo monográfico para otras regiones y periodos que lleguen al menos hasta 1930, es necesario comenzar a unir y relacionar las diferentes conclusiones y, especialmente, aproximarse a un estudio más detenido en el cálculo de los índices de crecimiento, para lo cual desde mediados del siglo 19, es necesario un análisis profundo de la utilización de la documentación censal que existe. En todo caso, la demografía histórica chilena está ya en condiciones de entregar sus aportes a un conocimiento más enriquecido de la sociedad del pasado.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA:

- ARRETX CARMEN, ROLANDO MELLAPE, JORGE L. SOMOZA: *Demografía Histórica en América Latina*. 1983. *Fuentes y métodos*. CELADE. San José de Costa Rica.
- ARRETX CARMEN, ARMANDO DE RAMÓN, ROLANDO MELLAPE, RENÉ SALINAS, JORGE L. SOMOZA: "Informe preliminar sobre nupcialidad, fecundidad y mortalidad, basado en historias de familias chilenas". CELADE, Santiago.

- CAVIERES F., EDUARDO: "Sociedad y Demografía en San Felipe, 1740-1787". Tesis, Universidad Católica de Valparaíso.
1976
- 1983 Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe
1985 en la segunda mitad del siglo XVIII. *Cuadernos de Historia* N. 3. Universidad de Chile, Santiago.
Sociedad y familia en Valparaíso en el siglo XIX. Mimeo.
- CHAUNU, PIERRE: *Un futur sans avenir: Histoire et population*. Paris.
1979
- MCCAA, ROBERT: *Marriage and fertility in Chile. Demographic Turning Points in the Petorca Valley, 1840-1976*. Westview Press.
1983
- MELLAFE, ROLANDO y RENÉ SALINAS: *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual. La Ligua, 1700-1850*. Por publicarse.
1985
- SALINAS, RENÉ y ROBERT MCCAA: La documentación histórico-demográfica del Norte Chico-Chile.
1975 En *Fuentes para la demografía histórica de América Latina*. Varios autores, CLACSO-CELADE, México.
- SALINAS, RENÉ: "Un village coloniale du Chile Central. La Ligua: société et population 1700-1850".
1978 Tesis, Universidad de Montreal, Canadá.
1982 Crecimiento de la población y patrones de fecundidad en Chile Colonial. *Cuadernos de Historia* N. 2. Universidad de Chile, Santiago.